

Reseña

Colanzi, Liliana y Debra, Castillo (eds.) (2025) *Regiones Inquietantes: literatura de horror en Latinoamérica*. Minnesota: Hispanic Issues On Line (HIOL), Vol. 34, University of Minnesota. Pp. 357.

El horror y el miedo carecen de buena prensa como tropos en el campo literario, quizás por las revelaciones más íntimas que hace sobre nosotros y nuestra sociedad. En el número 34 de *Hispanic Issues On Line* (HIOL), de la Universidad de Michigan, Liliana Colanzi y Debra Castillo compilan diecisiete ensayos que nos sumergen en los rincones siniestros de las letras latinoamericanas para desentrañar las verdades ocultas de lo gótico y terrorífico. *Regiones Inquietantes: literatura de horror en Latinoamérica* abarca los comienzos y evolución del género de terror con figuras míticas y monstruos “tradicionales” hasta las nuevas formas ligadas al cambio climático, violencias sistémicas, capitalismo, etc. El número está dividido en 5 zonas que sugieren diálogos entre ellos: “Resignificar el monstruo”, “El fantasma del patriarcado”, “Espacios inquietantes”, “Heridas de la historia” y “Naturaleza Siniestra”. Se analizan obras y autores específicos en sus intersecciones entre el horror y el género y se proponen nuevos abordajes a lecturas y categorizaciones sobre el tema en nuestro continente.

La puerta de entrada a la primera zona es “El degollador como denuncia y resistencia a la violencia de la necropolítica en los Andes”, de Irina

Fukutani-Soto. La autora explora las resignificaciones del monstruo andino, específicamente el degollador, y su posible conexión con el *kharisiri*: “el hijo del hijo de Dios” que decide quién vive y quién muere: “un derecho que, al indio y a los cuerpos racializados les fue arrebatado” (20). Compara los elementos comunes en las narraciones sobre el degollador en Perú, Bolivia y México y señala las continuidades transnacionales de figuras del imaginario popular andino. Fukutani-Soto reconoce las tensiones coloniales racistas estructurales sobre la figura del indio y las “prácticas de carnicería” (21) para controlar a la población colonizada. Griselda Córdova Romero analiza la reescritura y apropiación en *Nosferatu* y “*Nosferatu*”. Indaga en la parodia como procedimiento literario ligado a las relaciones sociales y a los procedimientos con que Griselda Gambaro reelabora temas y personajes de diversas tradiciones literarias y artísticas. Examina la representación del cuerpo fragmentado y sin memoria en la novela *Nada que ver con otra historia* como forma codificada de representar la realidad histórica argentina. La obra de Gambaro aborda la parodia como fenómeno determinado por las condiciones históricas, sociales e ideológicas y lee el cuerpo fragmentado como alegoría del pasado argentino.

Los dos últimos capítulos de esta zona nos retrotraen a las clásicas “brujas” y “vampiras” desde renovadas perspectivas. Carmen Serrano hace foco en el cuerpo de la mujer y su liberación de los modelos de confinamiento y los modos en que es confiscado por el patriarcado. Piensa el vampirismo como pretexto para metaforizar los abismos de la conciencia, el miedo, el dolor y la soledad. Lucía Leandro Hernandez, por su parte, examina la figura de la bruja como un tropo vinculado con conocimientos ancestrales indígenas y afrodescendientes

asociada a las resistencias frente al patriarcado y el colonialismo. Postula que estas narrativas presentan a la bruja como una figura de empoderamiento femenino que desafía las normas sociales impuestas y perpetúa un linaje de saberes marginados. En “El terror de existir como mujer: gótico y género en la literatura contemporánea”, Inés Ordiz, explora la interconexión entre feminismo y literatura gótica en obras contemporáneas en español. Entiende el gótico como un vehículo poderoso para expresar los miedos específicos que enfrentan las mujeres en sociedades patriarcales. Su análisis demuestra que estas narrativas de terror revelan y denuncian la violencia estructural de género.

El siguiente capítulo es coescrito por Ilka Kressner y Nerisha de Nil Padilla Cruz. Asedian la obra de Fernanda Melchor y la ficcionalización del horror real en Veracruz basada en la prensa y en notas rojas para narrar la violencia sistémica, de género y la desigualdad social. A través de la polifonía de voces y el lenguaje crudo de Melchor, las autoras argumentan que su obra permite una comprensión trascendental del horror, invitando a la reflexión ética sobre la crueldad y la impunidad en la sociedad mexicana contemporánea. Melissa Castillo-Garsow cierra esta zona con su análisis de *Mexican Gothic* como reformulación del gótico inglés y su vinculación con el colonialismo, el racismo y el patriarcado. Indaga en los “microcosmos” y los tropos del género gótico (casas embrujadas, mujeres dementes) para transformarlos en metáforas sugestivas concebidas como enfermedades y cultos. Se mencionan los históricos debates eugenésicos para acentuar los horrores de la novela que desmonta las formas en que lo gótico problematiza lo normal y seguro.

“Espacios inquietantes” abre con *Nefando* de Mónica Ojeda y las formas de escribir sobre un objeto horroroso. Paulo Lorca asedia los modos con los que la autora ecuatoriana aborda esta cuestión en una obra marcada por la perturbación, el horror y la pornografía. Rastrea las representaciones de modalidades narrativo-visuales entre la virtualidad y la realidad. *Nefando*, consolida procedimientos del arte conceptual. A la vista del autor, *Nefando* es una obra que desafía límites genéricos y utiliza estrategias narrativas del arte para reflexionar sobre la representación del horror. Ramiro Sanchiz, en la misma línea, nos propone leer desde el horror sintomático y abstracto, vinculado a la construcción del “tropo de la Zona” y al cambio climático en el Antropoceno. Invita a interpretar los campos contaminados y casas embrujadas como espacio productor de anomalías, entidades no-locales y agencias no-humanas. También recupera las “casas embrujadas” de Enriquez desde el posthumanismo y la *horror theory* como otra modulación de Zona al problematizar el “adentro” y el “afuera”. El autor encuentra en estas teorías recursos para actualizar la comprensión de los espacios inquietantes en su corpus.

“Los encantos de Silvina Ocampo: casas encantadas, objetos mágicos y fantasmas en sus cuentos” examina el terror como estrategia para socavar cualquier idea estable de la identidad mediante el evento sobrenatural. Se analizan tres cuentos en los que el elemento fantástico sirve para problematizar la identidad como construcción fluida e influenciada por objetos, relaciones y experiencias. Lo siniestro y sobrenatural pertenecen al espacio doméstico, por lo que la casa es una frontera entre lo familiar y lo extraño. Java Singh estudia la inscripción del horror en Juana Manuela Gorriti a partir del análisis de elementos góticos y

fantásticos que problematizan el trauma colectivo y las divisiones políticas entre unitarios y federales. Gorriti ofrece una perspectiva feminizada de la nación al destacar el sufrimiento de las mujeres, los indígenas y otros grupos marginados. Se centra en los conceptos de “criptas psíquicas” y de “melodrama gótico” para encriptar el dolor y la imposibilidad de superar las heridas pasadas, así vislumbra un abordaje más inclusivo y crítico de la nación argentina.

Le sigue el capítulo de Sebastián Antezana Quiroga y su análisis sobre los cuentos de Giovanna Rivero. Se enfoca en tres conceptos críticos: frustración revolucionaria, cáncer y a-ruinamiento. El autor afirma que estos elementos configuran una visión distópica de Bolivia en clave de horror retrofuturista. A través de estos cuentos, Antezana explora la crisis de la ecuación nación-narración y la emergencia de luchas a menor escala como posibles focos de transformación sociopolítica, en contraposición a los fallidos proyectos revolucionarios a nivel nacional. “Recordando a los bárbaros: la historia gótica puertorriqueña en la ficción de Vanesa Vilches Norat”, de Sandra Casanova-Vizcaíno, se detiene en dos cuentos protagonizados por mujeres que intentan escribir la historia y geografía de Puerto Rico y terminan en situaciones insólitas. Vemos cómo a través del rol civilizatorio de la escritura las protagonistas intentan dar sentido a una realidad puertorriqueña caracterizada por lo monstruoso, lo contradictorio y lo colonial. La frustración de estas mujeres frente a una realidad que las desborda se encuentra en la aplicación del concepto de gótico caribeño. El horror, en este caso, surge de la tensión entre el proyecto modernizador de la escritura y la realidad colonial de Puerto Rico.

Rodrigo Bastidas Pérez analiza la obra del colombiano Evelio Rosero y las formas en que la literatura de la violencia sentó las bases de un ambiente terrorífico. Hay un acercamiento al “realismo espectral” desde lo fantasmal junto con el trauma y la violencia en Colombia. El autor desliga el género del terror de lo temático y lo conecta a estrategias narrativas para comprender el terror local. Identifica una tradición de “proto-terror” en obras tempranas y el desarrollo de un “realismo espectral” en autores contemporáneos. Nayeli Reyes Romero, por su parte, indaga en las estrategias del horror y el terror para dar voz a las memorias traumáticas de la dictadura argentina. Se enfoca en tres relatos de *Las cosas que perdimos en el fuego* y examina la violencia en los cuerpos y lo siniestro para mantener viva la conciencia nacional. Así, en la obra de Enriquez, pervive la transmisión intergeneracional del pasado y se ofrece una perspectiva literaria que permite a nuevas generaciones, una vez más, cuestionar el silencio y el olvido.

La última zona, “Naturaleza siniestra”, reúne los capítulos de Mariangela Ugarelli y Agustina Giuggia. La primera indaga en cuentos de Leopoldo Lugones y reflexiona sobre la transfiguración de la fuerza y la exploración de un “tanatosistema” donde la trama gira en torno a la fuerza como voluntad de inscripción. Nota cómo la veracidad científica es secundaria al desarrollo discursivo del científico a partir de una dialéctica amo/esclavo. Explica la complejidad del tanatosistema en la planta, un espacio peligroso para el lector humano. Giuggia aborda narraciones postapocalípticas en Argentina originadas en las praxis humanas y el daño ecológico. Dialoga con los debates sobre el Antropoceno y construye el matadero de Bazterrica como espacio simbólico para reflexionar sobre la muerte, las fronteras entre humanos y animales y la transformación de

los cuerpos en carne. Estas ficciones venideras de un “imaginario apocalíptico”, exploran las consecuencias de la producción incompatibles con los ciclos naturales. Nos invita a revisar la literatura postapocalíptica argentina contemporánea a través del lente del Antropoceno y el matadero como espacio simbólico que nos enfrenta al daño ecológico y la relación entre humanidad y naturaleza.

El número *Regiones Inquietantes: literatura de horror en Latinoamérica* es la materialización de un arduo trabajo de lecturas, diálogos y tensiones. Ofrece un exhaustivo y novedoso aporte a la discusión literaria latinoamericana, no sólo desde el campo literario, sino también desde las imbricaciones de lo literario en la sociedad y viceversa. Resulta fundamental valorar la importancia de la crítica latinoamericana en la construcción de categorías sólidas y en la revalorización de géneros considerados “menores”. Cada uno de los capítulos contenidos en este número actualizan las letras latinoamericanas ligadas al gótico o al horror como “formas de resistencia a las cárceles de la razón”, citando a María Negroni. Los sugerentes capítulos del volumen componen un corpus, lo enriquecen y trazan un posible canon de la literatura de horror en América Latina donde la búsqueda primordial es registrar las necesidades y formas de enunciar el (y desde) el horror situado desde diversas perspectivas críticas.

Lucía Terán Vidal
INVELEC-CONICET-UNT